

Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer

Volume 4 *Miradas desviadas: Jesús y los textos sagrados desde una perspectiva queer global*

Article 3

12-15-2021

«Más allá de la Biblia»: Reflexiones críticas sobre las aportaciones de los estudios culturales y poscoloniales sobre las relaciones entre personas del mismo sexo en África

Lovemore Togarasei
University of Botswana, ltogarasei@gmail.com

Ezra Chitando
University of Zimbabwe, chitsa21@yahoo.com

Follow this and additional works at: <https://repository.usfca.edu/conexionqueer>



Part of the [Biblical Studies Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Togarasei, Lovemore and Chitando, Ezra (2021) "«Más allá de la Biblia»: Reflexiones críticas sobre las aportaciones de los estudios culturales y poscoloniales sobre las relaciones entre personas del mismo sexo en África," *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer*. Vol. 4 , 69-94. Available at: <https://repository.usfca.edu/conexionqueer/vol4/iss1/3>

This Article is brought to you for free and open access by USF Scholarship: a digital repository @ Gleeson Library | Geschke Center. It has been accepted for inclusion in *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer* by an authorized editor of USF Scholarship: a digital repository @ Gleeson Library | Geschke Center. For more information, please contact repository@usfca.edu.

«Más allá de la Biblia»

Reflexiones críticas sobre las aportaciones de los estudios culturales y poscoloniales sobre las relaciones entre personas del mismo sexo en África

Lovemore Togarasei

University of Botswana

Ezra Chitando

University of Zimbabwe



Resumen

A excepción de Sudáfrica, los países del África subsahariana penalizan las relaciones entre personas del mismo sexo, aunque el llamado a la aceptación aumenta. Los campos «pro» y «anti» relaciones del mismo sexo utilizan la Biblia. Sin embargo, la investigación de los textos muestra un uso selectivo de la Biblia para afianzar la propia posición ya aceptada. Las preguntas que se plantean en este artículo son: ¿se resisten los africanos a las relaciones entre personas del mismo sexo únicamente por la enseñanza de la Biblia, o hay otros factores en juego? Varios estudiosos africanos que examinan esos textos exponen las debilidades inherentes a su uso para resistirse a las relaciones entre personas del mismo sexo. El análisis reflexiona críticamente sobre el uso de la Biblia en los debates culturales sobre las relaciones entre personas del mismo sexo en África.

Palabras clave: Teologías queer, África subsahariana, Biblia, Relaciones del mismo sexo, Estudios culturales.

Resumo

Com exceção da África do Sul, os países da África Subsaariana criminalizam as relações entre pessoas do mesmo sexo, embora o apelo à aceitação aumente. Os campos «pró» e «anti» relacionamento entre pessoas do mesmo sexo utilizam a Bíblia. Entretanto, a investigação dos textos mostra um uso seletivo da Bíblia para enraizar a posição já aceita. As questões abordadas neste artigo são: os africanos resistem aos relacionamentos entre pessoas do mesmo sexo puramente baseados no ensino da Bíblia, ou existem outros fatores em jogo? Vários estudiosos africanos que examinam esses textos expõem as fraquezas inerentes ao seu uso para resistir às relações entre pessoas do mesmo sexo. A análise reflete criticamente sobre o uso da Bíblia nos debates culturais sobre as relações entre pessoas do mesmo sexo na África.

Palavras-chave: Teologias queer, África subsaariana, Bíblia, Relações entre pessoas do mesmo sexo, Estudos culturais.

Abstract

Except for South Africa, sub-Saharan African countries criminalize same-sex relationships, although the call for acceptance increases. The «pro» and the «anti» -same-sex relationships camps use the Bible. However, investigating the texts shows a selective use of the Bible to entrench one's already accepted position. The questions addressed in this article are: do Africans resist same-sex relationships purely based on the teaching of the Bible, or are there other factors at play? Several African scholars examining those texts expose the weaknesses inherent in their use to resist same-sex relationships. The analysis critically reflects on the use of the Bible in the cultural debates on same-sex relationships in Africa.

Keywords: Queer theologies, Sub-Saharan Africa, Bible, Same-sex relationships, Cultural studies.

Lovemore Togarasei

El Dr. Togarasei es de Zimbabue y es profesor asociado del Departamento de Teología y Estudios Religiosos de la Universidad de Botsuana, donde enseña estudios bíblicos. Ha publicado ampliamente sobre el cristianismo pentecostal, el VIH/SIDA y otras cuestiones socioculturales que afectan a la interpretación bíblica en África.

Ezra Chitando

El Dr. Chitando es de Zimbabue. Es consultor teológico de la Iniciativa Ecuménica sobre el VIH y el SIDA del Consejo Mundial de Iglesias en África y es profesor asociado del Departamento de Estudios Religiosos, Clásicos y Filosofía de la Universidad de Zimbabue, donde enseña Fenomenología de la Religión y Religiones del Mundo. Ha publicado ampliamente sobre diversos aspectos de las religiones en África, últimamente en los ámbitos del VIH y el SIDA y las masculinidades.

Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional



Introducción¹

El tema de las relaciones entre personas del mismo sexo ha suscitado recientemente serios debates en África. En Zimbabue, Robert Mugabe, el presidente de ese país, ha acusado a las personas con orientación sexual y que mantienen relaciones con el mismo sexo de ser peores que los cerdos y los perros (Shoko, 2010). En algunos países, como Uganda, las personas de la diversidad sexo-genérica han sido amenazadas de muerte y lxs legisladores han sugerido leyes más estrictas contra ellas (Anti-Homosexuality Bill, 2009). Además de Sudáfrica, todos los demás países del África subsahariana han penalizado las relaciones entre personas del mismo sexo.

Aunque los estudios han demostrado que la práctica de las relaciones entre personas del mismo sexo tiene una larga historia en África (Murray and Roscoe, 1998), en general no ha sido aceptada en el continente. Casos tales como las bodas gay en Kenya (BBC News, 2010a) y la sentencia de dos varones gay en Malawi (BBC News, 2010b) en el año 2010 dan cuenta de la criminalización de la homosexualidad en África. No obstante, a pesar de estas penalizaciones, los llamamientos a la aceptación y tolerancia de las personas que mantienen este tipo de relaciones son cada vez más numerosas. En muchos países africanos el tema ya ha pasado a dominar los debates públicos.

El reciente pronunciamiento de David Cameron, Primer Ministro de Gran Bretaña, de que su país recortará en el futuro la ayuda a los países africanos que no respeten los derechos de las personas de la diversidad sexo-genérica, ha intensificado los debates (BBC News, 2011). Sin embargo, la mayor parte de la investigación sobre esta cuestión en África se ha centrado en el

¹ Originalmente publicado como Lovemore Tagarasei y Ezra Chitando (2011: 109-125). Traducido y publicado con permiso. Traducción: Hugo Córdova Quero.

uso de la Biblia en este debate, mientras que la cultura y las cuestiones del poscolonialismo reciben una atención insignificante. Queremos argumentar que —aunque la Biblia es una fuente importante de la resistencia a las relaciones entre personas del mismo sexo— no es la única. A continuación examinaremos el uso de la Biblia tanto a favor como en contra de las relaciones entre personas del mismo sexo. Luego pasaremos a examinar las fuentes de rechazo a las relaciones entre personas del mismo sexo, como la cultura y los debates en torno al poscolonialismo.

Textos bíblicos sobre las relaciones entre personas del mismo sexo

Choon-Leong Seow (1996) clasifica los textos que se utilizan contra las personas de la diversidad sexo-genérica en cuatro categorías: (a) textos legales en la Biblia Hebrea que prohíben explícitamente las relaciones entre personas del mismo sexo (Levítico 18.22, 20.13), (b) pasajes narrativos que se dice que ilustran su carácter erróneo (Génesis 19.1-14, Jueces 19.22), (c) listas de la Biblia Cristiana de comportamientos inapropiados y erróneos (Romanos 1.26-27, 1 Cor. 6.9-10, 1 Timoteo 1.9-10) y (d) los relatos de la creación en Génesis 1-2. A continuación analizamos cómo se han utilizado los textos para condenar las relaciones entre personas del mismo sexo.

Los textos mencionados se citan a menudo en los debates generales de quienes se oponen a las relaciones entre personas del mismo sexo. Los análisis críticos de los textos han sido realizados principalmente por aquellas personas que intentan exponer las debilidades en el uso de los textos contra la homosexualidad. Alunxs eruditxs bíblicxs han empleado estos textos contra las relaciones entre personas del mismo sexo, por ejemplo Robert A. J. Gagnon (2001).

Los textos que prohíben explícitamente las relaciones entre personas del mismo sexo se dan en el contexto del Código de Santidad que se encuentra en Levítico 17-26. Los actos mencionados en este código se denominan abominaciones [*to eba*], lo cual significa «una cosa aborrecible, o algo detestable, repugnante, asqueroso, intimidante en violaciones particularmente repugnantes y conspicuas de los límites establecidos por Dios contra el comportamiento contaminante característico de otros pueblos» (Gagnon, 2001: 113). Como resultado, estas abominaciones se castigan con la muerte. Levítico 18.22 y 20.13 son inequívocos en cuanto a la prohibición de las relaciones entre personas del mismo sexo y la consiguiente pena de muerte. Para quienes se oponen a la homosexualidad, estos textos no necesitan más interpretación.

Lo mismo se aplica a los textos que ilustran la ilicitud de las relaciones entre personas del mismo sexo. La historia de Sodoma y Gomorra ha sido tratada durante mucho tiempo como una historia bíblica clásica sobre cómo Dios odia la homosexualidad. Sin embargo, hay algunxs eruditxs que —aunque están en contra de la sexualidad entre personas del mismo sexo— se dan cuenta de la debilidad de utilizar esta historia para argumentar su posición sobre este asunto. Señalan que la historia no trata de las relaciones consensuadas entre personas del mismo sexo, por lo que no es la ideal para basar la ética sexual cristiana. Gagnon (2001: 71) es uno de esxs estudiosxs, pero observa que —aunque este sea el caso—, el autor elaboró la historia para provocar sentimientos de repulsión por parte del lector/oyente haciendo que las relaciones entre personas del mismo sexo fueran intrínsecamente degradantes. La interpretación de Gagnon es favorecida por quienes condenan las relaciones entre personas del mismo sexo.

De los textos de la Biblia Cristiana hay dos términos que se han destacado de las listas de vicios en cada uno de los textos. Se trata de *arsenokoites* y *malakos*. Aunque las definiciones de ambos términos no son claras y, por lo tanto, son controvertidas (Martin,

1996), quienes están en contra de la sexualidad entre personas del mismo sexo han preferido las traducciones que presentan los dos términos como «homosexuales». En este sentido, estos textos se han leído e interpretado junto con los textos del Levítico para subrayar que Dios está en contra de la sexualidad entre personas del mismo sexo (Siker, 1996). Gagnon (2001) cree incluso que la referencia de Pablo a la sexualidad entre personas del mismo sexo en Romanos 1.26-27 está influenciada por su aplicación de los textos del Levítico a los valores cristianos. Dice el autor que «el propio término que Pablo empleó para los varones que se llevan a otros varones a la cama, arsenokoites, es un compuesto formado por las palabras de Levítico 18:22, 20:13 (LXX) para “varón” y “mentira”» (Gagnon, 2001: 112).

Basándose en los relatos de la creación, el hecho de que Dios creara a Adán —varón— y Eva —mujer— se ha utilizado para argumentar que las relaciones cis-heterosexuales son normativas. Dado que Dios creó a varones y a mujeres, el sexo «natural» es, por tanto, cis-heterosexual, mientras que aquel del mismo sexo es «antinatural». Gagnon (2001) argumenta sobre la base de la complementariedad. Dice que sólo si la mujer es un ser hecho a partir del varón puede ser una contraparte adecuada y complementaria para él. Además, argumenta que «el hombre y la mujer son “complementos perfectos” desde el punto de vista del diseño y la bendición divina. Varón y varón y mujer y mujer no lo son» (Ganon, 2001: 62). Esta lectura de estos textos contraria a la sexualidad entre personas del mismo sexo es la que siguen muchas personas cristianas en África.

Sin embargo, quienes apoyan las relaciones entre personas del mismo sexo también han utilizado la Biblia para reforzar sus argumentos (Punt, 2007). En primer lugar, uno de sus argumentos ha sido que la Biblia no menciona explícitamente la sexualidad entre personas del mismo sexo. Howard H. Bess (1995: 82), por ejemplo, dice que no hay ninguna referencia a la orientación sexual entre personas del mismo sexo en la Biblia. Luego continúa

argumentando que no es apropiado pedirle a la Biblia que responda a preguntas que nunca aborda. Además, asegura que Jesús —quien siempre comentó los males de su época— nunca abordó este tema.

En segundo lugar, los textos explícitos del Levítico se consideran lecturas selectivas, ya que hay muchas otras prohibiciones que la Iglesia Cristiana ya no observa en la actualidad. Por ejemplo, ya no se aplica la ley que prohíbe el mestizaje o que prohíbe sembrar dos clases de semillas en un mismo campo (Lev 19.19). Tampoco se observan hoy en día las estipulaciones sobre quién debe ser nombrado sacerdote (Lev 21). Por lo tanto se preguntan por qué, entonces, debe cumplirse la estipulación de que un varón que mantiene relaciones sexuales con otro varón.

En tercer lugar, cuando se trata de textos narrativos que ilustran lo malo de la sexualidad entre personas del mismo sexo, Seow (1996: 62) distingue las diferencias culturales entre el contexto del texto y el de la sociedad moderna. Señala, por ejemplo, que el ofrecimiento de Lot y el anciano eframita a las mujeres para que sean abusadas sería definitivamente inaceptable hoy en día. Además, en el caso de Sodoma y Gomorra se observa que su pecado no fue la sexualidad entre personas del mismo sexo como tal. Más bien, como atestigua el resto de la Biblia Hebrea (Isaías 1.10, Jeremías 23.14 y Ezequiel 16.49), Sodoma simbolizaba los pecados de avaricia, injusticia, inhospitalidad, insensibilidad a las necesidades y al dolor de las demás personas y la maldad general (Seow, 1996: 22). Las fuentes extrabíblicas —como los escritos de Josefo— también mencionan el pecado de Sodoma como maldad general.

En cuarto lugar, en lo que respecta a los tres textos de la Biblia Cristiana, un estudio exhaustivo de Robin Scroggs (1983) ha examinado su mensaje en lo que respecta a la sexualidad entre personas del mismo sexo. Guiándose por el principio

hermenéutico de que para que los pasajes morales y éticos de la Biblia se apliquen al mundo actual debe haber alguna similitud razonable entre los contextos de entonces y de ahora, Scroggs señala que el contexto de Pablo era diferente del actual. Aparte de señalar la dificultad de traducir al inglés las palabras griegas asociadas a la sexualidad entre personas del mismo sexo, Scroggs también argumenta que el contexto de Pablo no muestra ningún indicio de interés por las relaciones entre adultos del mismo sexo con consentimiento. Señala la práctica generalizada de la pederastia, una forma de prostitución en la que los chicos jóvenes eran utilizados sexualmente por varones cis-heterosexuales (Bess, 1995: 85). Scroggs (1983) manifiesta que era esa práctica a la que Pablo se oponía y que cualquier intento de relacionar lo que él —Pablo— dice con la sexualidad del mismo sexo es una aplicación incorrecta de los textos.

Por último, en lo que respecta a los relatos de la creación, según Mel White (2011), los relatos de la creación tratan del poder y la presencia de Dios en el universo, no de las relaciones sexuales naturales y antinaturales. Por su parte, Seow (1996: 26) sostiene que los relatos de la creación tratan de la biología y del estatus humano en relación con Dios, no de las relaciones sociales y sexuales. Sostiene que se escribieron en contra de otros mitos antiguos de la creación que presentaban a la humanidad como esclava de las divinidades, y que estas limitaban el crecimiento humano. Los relatos de la creación del Génesis destacaban entonces que la humanidad había sido creada a imagen y semejanza de Dios y que Dios le había ordenado multiplicarse.

Las posiciones anteriores son adoptadas por quienes quieren argumentar a partir del texto bíblico. También hay argumentos a favor de la sexualidad entre personas del mismo sexo que cuestionan la autoridad de la Biblia en las comunidades cristianas contemporáneas (Honer, 1978; Punt, 2007). Masiwa R. Gunda (2010) destaca este tipo de enfoques liberales de la Biblia. Este argumento se basa en el hecho de que la Biblia sólo tenía

autoridad en una cultura específica y, por tanto, sus enseñanzas son culturalmente relativas (Germond, 1997).

Sin embargo, en este trabajo nos interesa que ambos bandos utilizan la misma Biblia para llegar a dos conclusiones diferentes. Por lo tanto, no profundizamos en la cuestión de la autoridad de la Biblia. Cuando ambos bandos apelan a la misma Biblia pero llegan a conclusiones diferentes, nos vemos en la obligación de preguntarnos si las diferentes posiciones están realmente informadas por la Biblia. Nos ocuparemos de esta cuestión en las dos secciones siguientes.

La cultura africana y la sexualidad entre personas del mismo sexo

Otra fuente de argumentos a favor y en contra de la sexualidad entre personas del mismo sexo es la «cultura tradicional africana». Dos categorías de intelectuales africanxs son fundamentales para apelar a la cultura africana en la oposición a la sexualidad entre personas de la diversidad sexo-genérica.

En primer lugar, se podría identificar a lxs intelectuales africanxs que ejercen el poder político. Varios presidentes africanos de sexo masculino han utilizado la tesis cultural para oponerse a la sexualidad entre personas del mismo sexo. Robert Mugabe —de Zimbabue—, Yoweri Museveni —de Uganda— y Sam Nujoma —de Namibia— han argumentado que la cultura africana condena la sexualidad entre personas del mismo sexo. Mientras que Nujoma se ha retirado y, además, puede que no entre en la categoría de intelectuales africanxs, Mugabe y Museveni han demostrado un poder intelectual considerable, aunque no estemos de acuerdo con sus estrategias y prácticas políticas. Estos políticos han argumentado que la sexualidad entre personas del mismo sexo es una «perversión cultural occidental» que se está forzando sobre las personas africanas. El ex-presidente

de Kenia, Daniel arap Moi, afirmó que «palabras como lesbianismo y homosexualidad no existen en nuestros idiomas» (Epprecht, 1995). En su típica retórica antioccidental, Mugabe ha argumentado constantemente que «si los europeos quieren mantener su homosexualidad, que lo hagan. Pero que no nos impongan su perversión». Mugabe manifestó airadamente: «Que los estadounidenses se guarden su sodomía, su bestialidad, sus estupideces y sus tonterías para sí mismos, fuera de Zimbabue... Dejemos que sean homosexuales en Estados Unidos, Europa y otros lugares» (Dunton and Palmberg, 1996: 5). Este ha sido el mantra de Mugabe cada vez que aborda el tema de la sexualidad entre personas del mismo sexo.

La segunda categoría de intelectuales africanxs que se ha apropiado de la cultura en el discurso sobre la homosexualidad consiste en ciertos liderazgos eclesiásticos y teológicos. Muchos de estos liderazgos eclesiásticos comparten el mismo punto de vista ideológico que sus contrapartidas políticas. Sostienen que todo el debate sobre la sexualidad entre personas del mismo sexo forma parte de la agenda occidental de imperialismo cultural. Como son cristianxs, leen literalmente los textos bíblicos contra la sexualidad entre personas del mismo sexo. También afirman que Occidente ha perdido su visión cristiana y ha adoptado una falsa lectura de los derechos humanos. Dapo F. Asaju (2006) y Benson O. Igboin (2006) afirman que, aunque la sexualidad entre personas del mismo sexo puede encontrarse en las culturas africanas, nunca ha sido aceptada. Insisten en que los últimos movimientos para obligar a las personas africanas a aceptar la sexualidad entre personas del mismo sexo como un «estilo de vida» son parte de la arrogancia cultural de Occidente.

Las dos categorías de intelectuales africanxs que se han apoyado en la cultura africana para resistirse a la sexualidad entre personas del mismo sexo sostienen que la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) pasa por alto las especificidades culturales y pretende tener una perspectiva «universal». Aunque

están dispuestxs a aceptar algunos derechos como universales — como por ejemplo el derecho a la vida— sostienen que el derecho a la no discriminación por motivos de orientación sexual no es aplicable a África. La cultura africana, afirman, no tiene cabida para aceptar la sexualidad del mismo sexo como un estilo de vida. Políticos como Mugabe quieren llamar la atención sobre el doble discurso de Occidente en materia de derechos humanos. Mugabe ha argumentado constantemente que los mismos países occidentales no dudan en aniquilar a «personas minoritarias» cuando impulsan sus propias agendas. Según Gunda (2010), la cuestión de los derechos es controvertida:

La DUDH se promulgó en 1948, poco después de la Segunda Guerra Mundial, y ese contexto ha hecho que la DUDH se limite históricamente a Occidente, por lo que cuando los derechos humanos amenazan los valores tradicionales y la supervivencia política, se hace hincapié en su origen occidental. Al respecto, no ha contribuido el papel central que han desempeñado donantes y las agencias occidentales en sus relaciones con los Estados africanos, donde los derechos humanos se han utilizado como base para la cooperación. En ese contexto, los gobiernos considerados como violadores de los derechos humanos ven en el discurso sobre los derechos, una forma sutil a través de la cual las potencias occidentales buscan usurpar y socavar a estos gobiernos. El concepto de derechos humanos universales ha sido muy cuestionado en el debate sobre la homosexualidad en Zimbabue (p. 183).

Se necesita una narrativa más extensa para hacer justicia a las ramificaciones políticas del debate sobre la sexualidad entre personas del mismo sexo en África y cómo la apelación a la cultura africana está implicada en esos discursos. En este sentido, sólo queremos llamar la atención sobre tres dimensiones.

En primer lugar, el encuadre del debate entre «personas africanas progresistas que aceptan la sexualidad entre personas del mismo sexo» y «personas africanas atrasadas que se resisten a la sexualidad entre personas del mismo sexo» es demasiado simplista. Sólo sirve para encender los nacionalismos culturales, los cuales creen que tienen la responsabilidad de defender la cultura autóctona.

En segundo lugar, la visibilidad de donantes, agencias y gobiernos occidentales, así como pronunciamientos como aquellos del Primer Ministro David Cameron al impulsar la agenda de la sexualidad entre personas del mismo sexo, hace que sea difícil para lxs defensores africanos de la sexualidad entre personas del mismo sexo refutar el argumento de que son «sicarixs». Decir esto no es avalar este veredicto, sino poner de relieve los retos a los que se enfrenta el campo pro-diversidad sexo-genérica. Los sectores críticos señalan que el ala occidental de defensa de la sexualidad entre personas del mismo sexo tiende a ser dominante en su enfoque de la cuestión en África.

En tercer lugar, la ausencia de investigadores africanxs sobre esta cuestión equipara a quienes se oponen a la sexualidad entre personas del mismo sexo, que se apresuran a desestimar los hallazgos sobre la sexualidad homo-orientada en África como parte de la agenda occidental para sembrar la cultura africana. No obstante, hay que reconocer que revistas como la presente en la que se publica este artículo —que dedica números especiales a las voces africanas sobre el tema— hacen una contribución en este sentido. Volveremos sobre algunos de estos temas a continuación.

Desafíos al argumento cultural

En un esfuerzo por refutar el argumento de que la sexualidad entre personas del mismo sexo no existía en la «cultura tradicional africana», algunxs investigadores han demostrado que se han registrado muchos casos de sexualidad entre personas del mismo

sexo en diferentes partes de África (Murray y Roscoe, 1998; Epprecht, 2004, 2008). Además, otras publicaciones se centran en las prácticas femeninas entre personas del mismo sexo en el África contemporánea (Morgan y Wieringa, 2005). La conclusión lógica que hay que extraer de estas investigaciones es que —aunque antes la sexualidad entre personas del mismo sexo no existía en África— ahora es una realidad existencial. En este contexto, la «cultura tradicional africana» ha tenido que aceptar las nuevas realidades.

También se ha analizado el tema de la sexualidad entre personas del mismo sexo en novelas y películas contemporáneas en África (Johns, 2010). Estas historias confirman que lxs artistas —como trabajadores culturales observadores— están dispuestxs a romper el silencio sobre el tema. Se han encontrado con la sexualidad entre personas del mismo sexo en sus comunidades y utilizan su licencia artística para hablar del tema. Se trata de un hecho reciente, ya que «las alusiones al deseo entre personas del mismo sexo han sido, históricamente, poco frecuentes en la literatura y el cine africanos» (Azuah, 2009: 184).

Sin embargo, creemos que a veces el debate carece de coherencia lógica. La identificación de las prácticas del mismo sexo en África no es lo mismo que aceptar la sexualidad del mismo sexo como una orientación sexual. Las relaciones entre personas del mismo sexo en África podrían haber estado presentes en el África tradicional, pero nunca fueron aceptadas como una forma de sexualidad. Catalogar la aparición de la sexualidad entre personas del mismo sexo en zonas como las minas y las cárceles no es una prueba de la sexualidad entre personas del mismo sexo en África.

Lo que se necesita son estudios mucho más profundos que demuestren que sociedades específicas aceptaron de hecho que los varones pudieran tener relaciones sexuales socialmente aceptadas con otros varones y que las mujeres pudieran tener relaciones sexuales socialmente aceptadas con otras mujeres. Además, estos

estudios tendrían que demostrar que dichas relaciones se entendían como expresiones de la sexualidad del mismo sexo, utilizando el término tal y como se entiende actualmente. Marc Epprecht (2008) señala los retos terminológicos que surgen al utilizar el término:

El lenguaje con el que se describen las relaciones entre personas del mismo sexo en muchas de estas fuentes suele ser eurocéntrico: la palabra homosexualidad, en particular, sugiere una claridad que surge de una historia específica de investigación científica, relaciones sociales y lucha política que no existía en África y que sigue sin describir con mucha precisión a la mayoría de los varones que tienen relaciones sexuales con varones o de las mujeres que tienen relaciones sexuales con mujeres en África. De hecho, el lenguaje que los africanos han utilizado para describir estas relaciones suele ser eufemístico o tímido, casi hasta el punto de resultar incomprensible para los que saben (p. 8).

Donde quienes cuestionan la apropiación de la cultura africana en los discursos sobre las relaciones entre personas del mismo sexo en África tienen un punto muy convincente es en su afirmación de que las culturas tradicionales no eran homóforas. Por ejemplo, aunque las personas que se consideraban una amenaza para el bienestar de la sociedad —como las «presuntas» brujas eran desterradas de la sociedad (Oduyoye, 1995)—, quienes se sabía que mantenían relaciones con personas del mismo sexo no eran sometidas a ese trato. Sin embargo, se tomaban medidas con la esperanza de «rehabilitar» a estas personas. Estas medidas incluían rituales destinados a erradicar el «mal espíritu» que se creía que afligía a esas personas. Se esperaba que después de esa acción ritual, las personas afectadas «se volverían normales; heterosexuales». En este caso, los políticos africanos tergiversan la «cultura tradicional africana». Las amenazas y la violencia a las que se somete a las personas que mantienen relaciones con personas

del mismo sexo no son coherentes con la tolerancia prevista por la cultura ancestral africana.

Otro punto clave que merece la pena señalar en el argumento contra la cultura africana como recurso para oponerse a la sexualidad entre personas del mismo sexo es la noción acerca de la creencia que algunas relaciones entre personas del mismo sexo han sido sancionadas por lxs ancestroxs. Aunque Gunda (2010: 176-177) se apresura a decir que esas relaciones entre personas del mismo sexo no eran la norma y que, por lo tanto, no deberían utilizarse para llamar la atención sobre la existencia de esa práctica entre los shona, es significativo que existieran en la sociedad. Tabona Shoko (2010) también reconoce la existencia de la sexualidad entre personas del mismo sexo en la sociedad shona, aunque indica que se consideraba «temporal». Ruth Morgan y Saskia Wieringa (2005: 231-258) han llamado la atención sobre la existencia de relaciones entre personas del mismo sexo entre las *sangomas* —curanderas ancestrales— de Sudáfrica.

En esta sección, hemos tratado de indicar que quienes se oponen a las relaciones entre personas del mismo sexo en África no se guían totalmente por la Biblia. Por el contrario, también aprovechan la cultura africana para reforzar su postura. De hecho, en la mayoría de los casos, dependen más del «argumento de la cultura africana» que de la Biblia. En la siguiente sección, tratamos de mostrar que lxs defensores de las relaciones entre personas del mismo sexo en África también se basan en otros argumentos, aparte de la Biblia.

Derechos humanos, ciencia y sexualidad del mismo sexo

Quienes defienden la aceptación de la sexualidad entre personas del mismo sexo están muy influenciadxs por el discurso de los derechos humanos. Sostienen que la orientación sexual no debe ser la base de la discriminación. Por lo tanto, quienes quieran mantener relaciones con personas del mismo sexo deberían estar

protegidas por la ley y ser libres de expresar su sexualidad. Insisten en que los derechos de las personas son sacrosantos y deben defenderse siempre, tanto si son mayoría como si son minoría.

Lxs defensores del argumento de los derechos humanos en favor de la sexualidad entre personas del mismo sexo en África critican la idea de que es una «práctica extranjera». Aunque insisten en que deben respetarse los derechos de las personas africanas que mantienen relaciones con personas del mismo sexo —sea cual sea su origen— sostienen que no tiene sentido afirmar que se trata de una práctica importada. Así Kopano Ratele (2011) afirma:

En resumen, es ridículo pensar que cualquier forma de amor sexual que exista hoy en día no pueda estar presente en el África poscolonial. El África moderna es, por supuesto, parte del mundo y de todos sus amores y odios, leyes y restricciones. Por lo tanto, argumentar que los africanos que se dedican a actividades sexuales entre personas del mismo sexo copian actividades extranjeras, no africanas, es reivindicar una identidad diferente, marginal y de otro mundo para África en el mundo — una identidad de africanos que no experimentan el mismo tipo de sentimientos y pensamientos que los habitantes de otros continentes. No hay nada particularmente diferente en los africanos, nada que los distinga esencialmente de los americanos, los asiáticos, los europeos y cualquier otro grupo de seres humanos, salvo sus condiciones históricas y sociales (p. 412).

Además, algunxs defensores dan una explicación científica a la orientación sexual del mismo sexo. Se han realizado varios estudios sobre este tema, algunos de los cuales afirman la existencia de un cerebro homosexual, un gen homosexual, la influencia homosexual intrauterina y las influencias homosexuales

a través de la socialización y la educación (Nissinen, 1998; Gagnon, 2001). El argumento es que hay personas que nacen con una orientación sexual hacia el mismo sexo. Estas personas son denominadas por Scroggs (1983: 12) como «invertidas». Lo contrario de una persona «invertida» es una «pervertida», en este caso, una persona que realiza actos sexuales contrarios a su orientación sexual. Esto incluiría incluso a las personas tradicionalmente llamadas «homosexuales» que participan a actividades heterosexuales. Este argumento científico, sin embargo, no excluye necesariamente la Biblia. Los textos contra la sexualidad entre personas del mismo sexo se interpretan, por tanto, desde el punto de vista de que lxs escritores bíblicos estaban en contra de la sexualidad del mismo sexo por parte de personas con orientación cis-heterosexual. Por lo tanto, la posición a favor de la sexualidad entre personas del mismo sexo también hace uso de otros argumentos más allá de la Biblia (Webb, 2001).

Reflexiones críticas: La Biblia, la cultura africana, la ciencia, los derechos humanos y las relaciones entre personas del mismo sexo en el África poscolonial

A partir de los apartados anteriores, se pueden hacer varias observaciones. La primera observación es que la Biblia desempeña un papel importante a la hora de influir en las actitudes hacia las relaciones del mismo sexo en África. Goza de un estatus de autoridad en cuanto a la configuración de las actitudes hacia el fenómeno. La forma en que se lee la Biblia y se actúa sobre ella seguirá siendo un factor importante en los debates sobre las relaciones entre personas del mismo sexo en África. Aunque lxs intérpretes profesionales seguirán siendo útiles, las lecturas populares de la Biblia desempeñarán un papel dominante en la configuración de las actitudes hacia las relaciones entre personas del mismo sexo en África. Lxs eruditxs bíblicxs críticxs podrán exponer las falacias y debilidades de utilizar la Biblia contra la

sexualidad entre personas del mismo sexo, sin embargo, lxs lectores populares de la Biblia seguirán empleando el Levítico y los textos paulinos para argumentar que «incluso la Biblia condena la homosexualidad». Para promover la tolerancia y el diálogo, es necesario influir en la lectura popular de la Biblia en África.

La segunda observación que se desprende de este artículo es que la cultura africana también ha sido movilizada por quienes se oponen a las relaciones entre personas del mismo sexo en África. Sostienen que la «cultura tradicional africana» no aprueba esas relaciones. Sin embargo, ha quedado claro que la propia cultura se ha convertido en otro lugar de lucha. ¿Quién define la cultura africana? Esta cuestión surge cuando quienes apoyan las relaciones entre personas del mismo sexo también apelan a la misma cultura africana en busca de apoyo. Este último grupo señala la práctica de la sexualidad entre personas del mismo sexo incluso en las sociedades africanas tradicionales (Murray y Roscoe, 1998). Observamos que la cultura africana es en sí misma un concepto controvertido. Las personas o grupos que apelan a la cultura africana no deberían dar por sentado que existe unanimidad sobre lo que constituye la cultura africana. Además, si la cultura está siempre «en movimiento», ¿hasta qué punto puede ser estática, cuánto puede aceptar y cuánto puede rechazar? Esto queda abierto para una mayor reflexión.

La tercera observación que se desprende de este artículo es que el uso de la ciencia para justificar la sexualidad entre personas del mismo sexo es problemático en este momento en dos sentidos. En primer lugar, no se han realizado estudios científicos convincentes que demuestren que la sexualidad entre personas del mismo sexo es natural, es decir, que simplemente forma parte de la constitución humana. Muchos de los estudios realizados no han sido concluyentes, ya sea porque no eran lo suficientemente representativos o porque las interpretaciones de lxs investigadores eran muy subjetivas (Gagnon, 2001). En segundo lugar, a quienes utilizan la Biblia para argumentar en contra de las relaciones entre

personas del mismo sexo no les preocupa lo que la ciencia pueda demostrar. Su argumento es sencillo: si la Biblia está en contra de la sexualidad entre personas del mismo sexo, entonces no importa si es natural o antinatural. Argumentan, por ejemplo, que aunque es natural que una persona casada se sienta atraída sexualmente por otra persona que no sea su pareja, esto no justifica el adulterio.

La cuarta observación —crucial para nosotros— es que el papel de los gobiernos y organismos occidentales en el debate sobre la sexualidad entre personas del mismo sexo complica el discurso. Las personas africanas que se oponen a la sexualidad entre personas del mismo sexo siguen pensando que el debate sobre la homosexualidad en África forma parte de una agenda neocolonial patrocinada por Occidente en favor de la sexualidad entre personas del mismo sexo. Quienes se oponen a la sexualidad entre personas del mismo sexo tienen la sensación de que las instituciones occidentales —especialmente aquellas que simpatizan con los derechos de las personas de la diversidad sexo-genérica— están utilizando su poder financiero para impulsar y promover la agenda de la sexualidad entre personas del mismo sexo en África. Sin embargo, el uso del poder financiero no es sólo una característica de las entidades occidentales que promueven esta práctica. También existe la sensación de que algunos grupos evangélicos opuestos a la sexualidad entre personas del mismo sexo están utilizando su poder financiero para financiar campañas anti-homosexuales en África. Así, la cuestión de la sexualidad entre personas del mismo sexo se ha convertido en un lugar de lucha por la influencia neocolonial en África.

De hecho, ya en 1967, Franz Fanon (1967 [1952]) aseveraba que la sexualidad entre personas del mismo sexo estaba asociada al racismo y a la opresión colonial. Este argumento ha sido presentado recientemente por Robert Aldrich (2003), quien considera que algunas personas imperialistas europeas —tales como Cecil Rhodes— tenían inclinaciones sexuales y emocionales

orientadas a la intimidad con otros varones. Gaurav Desai (2001) también cita a Rich, quien habla acerca del lesbianismo y al cual considera un residuo del colonialismo y de la decadente civilización occidental en Mozambique. Citando casos de Zimbabue, Namibia y Sudáfrica, Neville Hoad (2007) afirma que los derechos humanos de las personas de la diversidad sexo-genérica se consideran un legado del colonialismo y que facilitan una nueva forma de identidad que amenaza los valores nacionales. En nuestra opinión, mientras exista la percepción de que África se está «civilizando» o se está hablando para que acepte la sexualidad del mismo sexo, seguirá siendo extremadamente difícil avanzar en el cambio de actitudes hacia las relaciones entre personas del mismo sexo.

Creemos que la sexualidad entre personas y las tendencias del mismo sexo han formado parte de la sexualidad africana incluso antes del imperialismo occidental. Sin embargo, las sociedades africanas tradicionales tenían sus propias formas de manejarlas. Como hemos argumentado anteriormente, no se mataba a las personas que practicaban la sexualidad entre personas del mismo sexo, ya que las sociedades tenían otros medios para afrontar el fenómeno. El actual llamamiento a la legalización y aceptación pública de la sexualidad entre personas del mismo sexo parece ser una novedad que muchas personas africanas no parecen estar dispuestas a aceptar. Tomar la vía legal —imponiendo dicha aceptación mediante leyes constitucionales— antes de que las comunidades hayan transformado sus actitudes no es muy útil, ya que esta situación parece ser el motivo de la violencia contra quienes mantienen relaciones con personas del mismo sexo.

También existe la percepción en África de que los derechos de las personas de la diversidad sexo-genérica son una forma de acceder al capital de donantes internacionales. Uno de los autores de este artículo mantuvo una conversación con un funcionario eclesiástico que afirmó que una organización internacional prometió a su iglesia una gran cantidad de fondos si estaban

dispuestos a incorporar los derechos de las personas de la diversidad sexo-genérica en sus programas. Una vez más, opinamos que destinar recursos financieros externos a financiar programas que se perciben como de «promoción de la homosexualidad» eleva aún más los riesgos. Aquellas personas que simpatizan con Mugabe se apresuran a identificar estos programas como extensiones del imperialismo cultural occidental.

En quinto lugar, sostenemos que los debates sobre la aceptación o la tolerancia de la sexualidad entre personas del mismo sexo deberían considerar seriamente la naturaleza de la cultura africana. La tradición africana hace hincapié en que algo es bueno y, por tanto, fácilmente aceptable si aporta un bien a toda la comunidad. Así, los derechos humanos individuales siguen siendo impugnados y se considera que promueven la cultura occidental. No es de extrañar que en algunas comunidades africanas se acuse de brujería a quienes sólo se preocupan por sus propios derechos y no por aquellos de toda la comunidad. La aceptación pública de la sexualidad entre personas del mismo sexo se resiste actualmente porque las personas no ven su beneficio para la sociedad. Creemos que el uso de la Biblia y la cultura en la resistencia a la diversidad sexo-genérica en África debe entenderse en este contexto.

Conclusión

El debate sobre la sexualidad entre personas del mismo sexo está ganando protagonismo en los debates públicos de varios países africanos. Es probable que este asunto siga dominando los discursos públicos en un futuro próximo. Aunque la mayoría de las instituciones que luchan por los derechos de las personas de la diversidad sexo-genérica lo hacen desde la perspectiva de los derechos humanos, el compromiso público sobre el tema suele recurrir a la Biblia.

En segundo lugar, mientras que hay algunas personas en la región que cuestionan la autoridad de la DUDH, existe una aceptación general de la Biblia como libro autorizado. Por ello, este artículo ha analizado el uso de la Biblia en el debate sobre la sexualidad entre personas del mismo sexo. Se ha comprobado que —aunque la Biblia se cita a menudo a favor o en contra de la sexualidad entre personas del mismo sexo— no es sólo la enseñanza de la Biblia lo que influye en la actitud de las personas hacia esta práctica.

El artículo sostiene que también se apela a la cultura tradicional africana, a las afirmaciones científicas y al discurso de los derechos humanos. En nuestra opinión, es necesario un mayor compromiso académico con el tema. Hay que seguir investigando la percepción de que Occidente patrocina la «pro-homosexualidad», mientras que también es importante señalar y subrayar la capacidad tradicional de África para hacer frente a esta práctica sin matar o perseguir a quienes la practican. También es necesario que se escuchen las voces de lxs estudiosxs africanxs del género sobre este tema.

Referencias bibliográficas

- Aldrich, Robert (2003). *Colonialism and Homosexuality*. Londres: Routledge.
- Asaju, Dapo F. (2006). «The Homosexuality Controversy in the Anglican Church Revisited: A Biblical and Contextual Perspective». En: *Biblical View of Sex and Sexuality from an African Perspective*, editado por Samuel Oyinloye Abogunrin. Ibadan: Nigerian Association for Biblical Studies (NABIS), pp. 325-339.
- Anti-Homosexuality Bill (2009). *Bills Supplement N° 13*. Entebbe: UPPC.

- Azuah, Unomah (2009). «Same-sex Sexuality Issues in some African Popular Media». *Canadian Journal of African Studies* 43, N° 1: pp. 184-187.
- BBC News (2010a). «Kenya Chiefs Block Mombasa ‘Gay Wedding’», 11 de febrero. Disponible en: <<http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/8511321.stm>>, Consultado el 14 de noviembre de 2011.
- BBC News (2010b). «Malawi Gay Couple Get Maximum Sentence of 14 Years», 20 de mayo. Disponible en: <<http://www.bbc.co.uk/news/10130240>>, Consultado el 14 de noviembre de 2011.
- BBC News (2011). «Uganda Fury on David Cameron Aid Threat Over Gay Rights», 31 de octubre. Disponible en: <<http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-15524013>>, Consultado el 14 de noviembre de 2011.
- Bess, Howard H. (1995). *Pastor, I am Gay*. Palmer, AK: Palmer Publishing Company.
- Desai, Gourav (2001). «Out of Africa». En: *Postcolonial, Queer: Theoretical Intersections*, editado por John C. Hawley. Nueva York, NY: State University of New York Press, pp. 139-164.
- Dunton, Chris and Mai Palmberg (1996). *Human Rights and Homosexuality in Southern Africa*. Uppsala: Nordiska Afrikainstitutet.
- Epprecht, Marc (2004). *Hungochani: The History of a Dissident Sexuality in Southern Africa*. Montreal, QC: McGill-Queen's University Press.
- Epprecht, Marc (2008). *Heterosexual Africa? The History of an Idea from the Age of Exploration to the Age of AIDS*. Pietermaritzburg: University of KwaZulu-Natal Press.

- Epprecht, Marc (1995). *Mail and Guardian*, September 25.
- Fanon, Franz (1967 [1952]). *Black Skin, White Masks*, traducido por Charles Lam Markmann. Nueva York, NY: Groove Press.
- Gagnon, Robert A. (2001). *The Bible and Homosexual Practice: Texts and Hermeneutics*. Nashville, TN: Abingdon Press.
- Germond, Paul (1997). «Heterosexism, Homosexuality and the Bible». En: *Aliens in the Household of God: Homosexuality and Christian Faith in South Africa*, editado por Paul Germond y Steve de Gruchy, Cape Town: David Philip. pp. 188-232.
- Gunda, Masiwa R. (2010). *The Bible and Homosexuality in Zimbabwe: A Socio- historical analysis of the political, cultural and Christian arguments in the homosexual debate with special reference to the use of the Bible*. Bamberg: University of Bamberg Press.
- Hoad, Neville (2007). *African Intimacies: Race, Homosexuality and Globalization*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Honer, Tom (1978). *Jonathan Loved David: Homosexuality in Biblical Times*. Philadelphia. PA: Westminster Press.
- Igboin, Benson O. (2006). «A Moral Appraisal of Homosexuality in Biblical, Western and African Worldviews». En: *Biblical View of Sex and Sexuality from an African Perspective*, editado por Samuel Oyinloye Abogunrin. Ibadan: Nigerian Association for Biblical Studies (NABIS), pp. 340-358.
- Johns, Timothy (2010). «The Prince of Pleasure: K. Sello Duiker's *Thirteen Cents* and the Economics of Homosexuality in Africa». En: *Masculinities in African Literary and Cultural Texts*, editado por Helen N. Mugambi y Tuzyline J. Allan. Oxfordshire: Ayebia Clarke Publishing Limited, pp. 250-269.

- Martin, Dale B. (1996). «*Arsenokoites and Malakos: Meanings and Consequences*». En: *Biblical Ethics and Homosexuality: Listening to Scripture*, editado por Robert L. Brawley. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, pp. 117-136.
- Morgan, Ruth y Saskia Wieringa (2005). *Tommy Boys, Lesbian Men and Ancestral Wives: Female same-sex practices in Africa*. Auckland Park, South Africa: Jacana Media.
- Murray, Stephen O. and Will Roscoe, eds. (1998). *Boy-Wives and Female Husbands: Studies of African Homosexualities*. Londres: Macmillan Press.
- Nissinen, Martti (1998). *Homeropticism in the Biblical World: A Historical Perspective*, Minneapolis, MN: Fortress Press.
- Oduyoye, Mercy A. (1995). *Daughters of Anowa: African Women and Patriarchy*. Maryknoll, NY: Orbis Books.
- Punt, Jeremy (2007). «Romans 1:18-32 Amidst the Gay Debate: Interpretative Options». *HTS Theological Studies* 63, N° 3, 965-982.
- Ratele, Kopano (2011). «Male Sexualities and Masculinities». En: *African Sexualities: A Reader*, editado por Sylvia Tamale. Cape Town: Pambazuka Press, pp. 399-419.
- Scroggs, Robin (1983). *The New Testament and Homosexuality: Contextual Background for Contemporary Debate*. Philadelphia, PA: Fortress Press.
- Seow, Choon-Leong (1996). «Textual Orientation». En: *Biblical Ethics and Homosexuality: Listening to Scripture*, editado por Robert L. Brawley. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, pp. 17-34.

- Shoko, Tabona (2010). «'Worse than Dogs and Pigs?' Attitudes toward Homosexual Practice in Zimbabwe». *Journal of Homosexuality* 57: pp. 634-649.
- Siker, Jeffrey (1996). «Gentile Wheat and Homosexual Christians: New Testament Directions for the Heterosexual Church». En: *Biblical Ethics and Homosexuality: Listening to Scripture*, editado por Robert L. Brawley. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, pp. 137-152.
- Togarasei, Lovemore y Ezra Chitando (2011). «'Beyond the Bible': Critical Reflections on the Contributions of Cultural and Postcolonial Studies on Same-sex Relationships in Africa». *Journal of Gender and Religion in Africa* 17, N° 2 (Diciembre): pp. 109-125.
- Webb, William J. (2001). *Slaves, Women and Homosexuals: Exploring the Hermeneutics of Cultural Analysis*. Westmont, IL: InterVarsity Press.
- White, Mel (2011). «Looking for Answers about what the Bible says about Homosexuality.» *Soulforce*. Disponible en: <www.soulforce.org>, Consultado el 14 de noviembre de 2011.

